

THE GOLDEN BOUGH: SIMBIOSIS DE VALORES EN UNA OBRA CANÓNICA

JOSÉ CARLOS REDONDO OLMEDILLA
Universidad de Almería (España)

RESUMEN

Tras una introducción de las principales teorías presentes en la obra *The Golden Bough*, de Sir James George Frazer (1854-1941), el autor de este artículo argumenta que la obra, a pesar de ser un libro de erudición, no obtiene su aceptación canónica por sus valores científicos o antropológicos, sino por una simbiosis de valores perfectamente conjugados. Hoy en día es evidente que los valores científicos y divulgativos de la misma carecen de una apoyatura firme, pero es precisamente la manera en que el autor usa la especulación creativa: sin una base objetiva apropiada y sin un cuaderno de campo, lo que constituye la base de la creación literaria. Esta manera de crear se sirvió también de la moda decimonónica de la introspección psicológica y del “mentalismo”, sin eludir aspectos como el uso de las bases de datos o los elementos históricos. Finalmente el estudio subraya el valor canónico de *The Golden Bough*, al recordar su influencia en autores como Ezra Pound, D. H. Lawrence o T. S. Eliot.

PALABRAS CLAVE

Estatus de la obra literaria, literatura y ciencia, Antropología, aceptación canónica.

ABSTRACT

After introducing the main theories in Sir James Frazer's *The Golden Bough*, the author of this article puts forward the argument that this work, even though it is a book of high learning, does obtain its canonical appraisal neither because of its scientific or anthropological values, nor thanks to its aesthetic values, but in a symbiosis of perfectly hybridised values. Nowadays it is obvious that the spreading and scientific values of the work have not got a firm support, but it is precisely in the way the author uses creative speculation: without an appropriate objective base and without a proper straight notebook, that Frazer connects with literary creation. This contribution was especially helped by the privileged role of the 19th century fashion of mentalism and psychologization. The study also rescues other values such as the work's importance as a database or its historical value. Finally, the study stresses the canonical value of the work by pointing out its influence on authors such as Ezra Pound, D. H.

Lawrence or T. S. Eliot and on the cultivated bourgeois readers of the time for whom *The Golden Bough* had a totemic and elitist value.

KEY WORDS

Literary work status, science and literature, anthropology, canonical acceptance.

RESUME

Après une introduction des théories principales présentes dans l'ouvrage *The Golden Bough* de Sir James George Frazer (1854-1941), l'auteur de cet article argumente que l'ouvrage, bien qu'il soit un livre d'érudition, n'obtient pas l'acceptation canonique pour ses valeurs scientifiques ou anthropologiques, mais à cause d'une symbiose de valeurs très bien *hybridées*. De nos jours, il est évident que ces valeurs scientifiques et divulgatrices n'ont pas un appui ferme, mais c'est précisément la façon de se servir l'écrivain de la spéculation créative: sans une base objective appropriée et sans un cahier de bord, ce qui constitue le fondement de la création littéraire. La mode du XIXe siècle sur le "mentalisme" et le "psychologisme" se reflète dans cette façon de créer, sans éluder des aspects tels que l'usage des bases de renseignements ou les éléments historiques. Pour conclure, l'étude remarque la valeur canonique de *The Golden Bough* en rappelant son influence sur des auteurs comme Ezra Pound, D.H. Lawrence ou T.S. Eliot.

MOTS-CLES

Statu de l'ouvrage littéraire, littérature et science, anthropologie, acceptation canonique.

No hace mucho tiempo volvimos a reencontrarnos con la obra de Sir James George Frazer: *The Golden Bough: A Study in Magic and Religion* (1890). Este hecho se debió en parte al fenómeno que viene sucediendo desde hace varios años el mundo editorial británico: el de la publicación a bajo precio de grandes obras clásicas, aprovechando que las editoriales no tienen que pagar derechos o cánones de autor y haciendo valer la publicidad gratuita que estas obras, por el mero hecho de ser clásicas, ofrecen. *The Golden Bough –La rama dorada* según el título en español¹ se nos presentó en una edición Wordsworth en un solo volumen y en rústica, concretamente en la serie Wordsworth reference. Hacemos estas puntualizaciones porque los anteriores editores de *The Golden Bough* quizás no habían tenido la sutileza de publicar la obra con una portada basada en el cuadro de Turner –en un detalle del mismo– de homónimo nombre: *The Golden Bough*; cuadro que, al

¹ Frazer, George (1951) *La rama dorada*. México, Fondo de Cultura Económica.

mismo tiempo, sirve de punto de partida al capítulo I de la obra. Quien haya contemplado el cuadro de Turner pronto coincide con Frazer en la visión idílica que Turner nos proporciona de las tierras boscosas alrededor del lago Nemi. No se trata tanto de analizar la visión romántica y el magistral uso de los colores que Turner hace en su cuadro como de utilizar su valor como retrato de una simbiosis de ambientes diferentes: la influencia inglesa y la presencia en suelo meridional, para, auxiliándonos de este ejemplo, rescatar lo que a nuestro juicio es el auténtico valor de esta obra de Frazer: su comprensión como simbiosis de valores.

Como sabemos, *The Golden Bough* presenta la tesis fundamental de que el hombre, gracias a sus avances y progresos, ha evolucionado en los modos de pensamiento desde la magia, pasando por la religión, hasta llegar al pensamiento científico. A lo largo de la obra aparece ese deseo decimonónico de querer entender el mundo y al hombre dentro de la naturaleza, mundo que los progresos de la navegación y los descubrimientos geográficos de nuevas tierras habían posibilitado. Es pues meritorio que Frazer intentara hacer asimilable al público las nuevas informaciones aparecidas dentro de un campo nuevo como en aquel entonces era el de la Antropología. Pero más meritorio aún es el hecho de que una persona que apenas viajó –recordemos que Frazer fue el prototipo del “armchair anthropologist”², recogiera tal cantidad de informaciones usando como instrumentos desde misioneros y comerciantes hasta administradores del imperio británico, y que no sólo difundiese, sino que hiciera inteligibles los usos y costumbres de multitud de pueblos que no eran demasiado conocidos hasta entonces.

La Antropología ha evolucionado bastante desde el año de la publicación de la primera edición de *The Golden Bough* en 1890³, pero cuando el lector se sumerge en la obra, hace algo más que recorrer las innumerables costumbres de los pueblos que el autor cita, bien sean estas las de los nativos neoguineanos de Tumleo, las de los indios Thompson de la Columbia Británica, las de las vestales romanas o las de los agricultores franceses de la Provenza. La obra de Frazer viene a perfeccionar y a

² Ousby, Ian (ed.) 1988 (1994): *Companion to Literature in English*. Ware, Wordsworth Editions. 347.

³ El año de publicación de la obra fue 1890. la obra, planeada originalmente para ser publicada en dos volúmenes, apareció finalmente editada en 12 volúmenes entre 1907 y 1915. La primera edición resumida en un solo volumen se publicó en 1922. En 1936 añadió un volumen complementario, *Aftermath*. La versión mejor conocida es la de un solo volumen del año 1922. En 1959 apareció un volumen revisado por Theodore Gaster.

definir los estudios de Antropología. La Antropología moderna empezó a tomar cuerpo a mediados del s. XIX. En ella incidirá, por un lado, la última gran fase de los descubrimientos geográficos de los siglos XVIII y XIX y, por otro lado, las revoluciones políticas e intelectuales. La Antropología no será ajena a estas influencias. En primer lugar, se ampliaba enormemente el campo de estudio con los nuevos descubrimientos geográficos y, en segundo lugar, estas revoluciones denostaban ciertos dogmas religiosos. Este descrédito fue el que abrió campo a otras interpretaciones y otras disciplinas y es dentro de este espíritu crítico donde aparecieron una serie de estudios de índole taxonómico y comparativo que afectarían no sólo a la Antropología sino a la Lingüística, la Paleontología, la Arqueología o la Biología entre otras. Así, junto a estudios sobre las distintas razas humanas del planeta, aparecerían estudios taxonómicos de lenguas, de comparación de gramáticas, de comparación entre las distintas sociedades primitivas o de los distintos seres vivientes.

The Golden Bough, tanto como el resto de la obra de Frazer, surge dentro de estos estudios y de estas modas típicas del s. XIX como era la moda del evolucionismo y del método comparativo; aunque quizás fuera más correcto decir que el método comparativo fue uno de los instrumentos más importantes que produjo el evolucionismo. Pero, antes de llegar a la gran revolución que se produciría dentro de la Antropología cultural entre 1860 y 1890 y de bosquejar el evolucionismo, conviene recordar como los predecesores de Charles Darwin: James Prichard, Theodor Waitz o Joseph Lafiteau, ya tenían ideas evolucionistas y cómo el libro de Darwin *Origin of Species* (1859) fue más bien un valioso acompañante que el único revulsivo de dicha revolución.

Frazer se situará junto a otros colegas dentro del evolucionismo como Morgan, Tylor o Spencer y aplicará un método⁴ cuya base era la creencia de que los distintos sistemas socioculturales que podían observarse en el presente tenían un cierto grado de semejanza con distintas culturas desaparecidas. Hoy en día, la Antropología discutiría si, efectivamente, las culturas de grupos contemporáneos primitivos se pueden usar o no como paradigmas para entender y comparar organizaciones

⁴ Obviamente el método comparativo presentará limitaciones a finales del siglo XIX, así lo afirma Marvin Harris: "las aplicaciones del método comparativo se basaban en datos etnográficos burdamente inadecuados... Ante la incapacidad de garantizar la exactitud de un ejemplo dado, lo que aquellos evolucionistas hacían era acumular un gran número de ejemplos". Harris, Marvin 1993 (1968): *El desarrollo de la teoría antropológica: una historia de las teorías de la cultura*. Madrid, Siglo XXI España Editores. 135.

socioculturales cronológicamente anteriores. Pero, de lo que no cabe duda, es de que aquellos esquemas comparativos del evolucionismo de entonces, contenían hipótesis que incluso hoy pueden orientar de manera positiva la investigación de la evolución sociocultural y que, con las debidas correcciones, la mayor parte queda bien sustentada en sus cimientos originales⁵.

El producto antropológico de *The Golden Bough* resulta endeble en la actualidad. Es cierto que el gran logro de su teoría es la distinción entre magia y religión. Pero la hipótesis principal que desarrolla el autor en la obra reduce la evolución de la religión moderna a un desarrollo natural de antecedentes primitivos. En la obra, la evolución magia-religión-ciencia por este orden, no depende más que de la tendencia inherente del pensamiento a su autoperfeccionamiento. La magia, la religión y la ciencia no son pues en último extremo sino teorías del pensamiento. Esta teoría intelectualista, tal y como afirma E. Evans-Pritchard, aunque no puede refutarse, tampoco puede defenderse por la sencilla razón de que no existe testimonio alguno sobre el origen de las creencias religiosas⁶.

En esta línea de James George Frazer surgen otros investigadores como Edward Tylor o Robert Marett; para ellos, el auténtico cuaderno de campo no serán los numerosos datos y ejemplos de los que hacen gala en sus obras, sino su mente⁷. Al no haber en Frazer y en estos investigadores trabajo de campo tratado de forma estrictamente científica⁸,

⁵ Recordamos aquí algunos esquemas, por ejemplo el de Morgan, quizás el más elaborado. Este dividía la Historia en tres “periodos étnicos”: salvajismo, barbarie y civilización, divididos a su vez en subperiodos. Otro esquema notable sería el de Tylor, quien a pesar de evitar una secuencia rígida, dividía la evolución de la religión en: animismo inferior, animismo superior y monoteísmo. Otros evolucionistas que elaborarían esquemas serían McLennan, Bachofen o Maine.

⁶ Evans-Pritchard, E. E 1989 (1965): *Las teorías de la religión primitiva*. Madrid, Siglo XXI de España Editores. 55. (1ªed. 1965: *Theories of Primitive Religion*. Oxford, Oxford University Press).

⁷ Precisamente una de las críticas que se ha achacado a los evolucionistas ha sido su recurso a usar un elevado número de ejemplos. Así lo recuerda Marvin Harris en *The Rise of Anthropological Theory –El desarrollo de la teoría antropológica–* (op. cit.:138): “Los evolucionistas fueron culpables y víctimas de errores etnográficos enormes que en lugar de quedar compensados por su recurso a un elevado número de ejemplos, con la reiteración, se agravaban mucho más.

⁸ Esta vindicación excesiva de la importancia del trabajo de campo también ha sido criticada. Así por ejemplo, Josep R. Llobera afirma en *La identidad de la antropología*: La antropología ha endiosado el nivel inicial de la investigación científica, es

más que Antropología en el sentido actual del término, estaban cultivando un “mentalismo” o una especie de Humanismo filosófico. Es en este tratamiento no científico que conduce a una teoría psicológica donde James Frazer se aleja de la Antropología⁹ y donde nosotros encontramos gran parte del valor literario de *The Golden Bough*. Marvin Harris hará una apreciación sobre estas dos coordenadas de la obra:

Como literatura The Golden Bough no deja de tener cierto encanto. El verdadero problema ha sido que demasiados antropólogos, y entre ellos hay que incluir al mismo Leach, no han sido nunca capaces de abandonar el hábito de considerar la cultura como un mero enjambre de ideas que revolotean dentro de las cabezas de las gentes. (Harris, 1968, p. 179)

Este “mentalismo” o intelectualismo no es una característica que aparece por primera vez en Frazer o en *The Golden Bough*. En George Eliot, por ejemplo, ya podemos encontrar desarrollado este proceso de “psicologización” de la obra literaria. Proceso que, por otro lado, era lógico si tenemos en cuenta que los problemas sociales de la novela social van cediendo a los psicológicos. Este “mentalismo” había surgido fruto de una intelectualidad europea¹⁰ que se va emancipando de la

decir, la recogida de datos, la descripción de una comunidad y la ha convertido en el *deus ex machina* de la disciplina. El trabajo de campo es más que una calificación profesional; es como un estado de gracia fuera del cual no hay salvación alguna.” (32) El autor llegará incluso a afirmar: “No es exagerado afirmar que la entronización, a la vez que la rutinización, del trabajo de campo como elemento fundamental de la identidad antropológica en lo que va de siglo, ha representado la paralización progresiva de los intentos de hacer progresar la disciplina mediante el método comparado. Parece como si las reglas durkheimianas del método sociológico que los estudiantes de Antropología religiosamente en sus años de noviciado fueran olvidadas en las primeras escaramuzas con las notas de investigación una vez retornados del trabajo de campo”. Llobera, Josep R. (1990): *La identidad de la antropología*. Barcelona, Ed. Anagrama. 35.

⁹ Es cierto que podríamos vincular la orientación psicologista de la obra de Frazer con la Antropología filosófica en cuanto esta última ciencia busca unificar las diversas investigaciones empíricas de la naturaleza humana en un esfuerzo para comprender los individuos como criaturas de su medio ambiente y creadores de sus propios valores. No en vano tanto el evolucionismo como la Antropología filosófica hunden sus raíces intelectuales en los filósofos empiristas británicos: Bacon, Locke, Hume y en naturalistas como Linneo o Darwin.

¹⁰ La licencia creativa que permite a Frazer usar elementos literarios dentro de una obra divulgativa tiene bastante que ver con el papel del intelectual como mediador. Afirma Arnold Hauser: “En Inglaterra los intelectuales aparecen como grupo que “oscila libremente” y está más allá de las clases, como “mediador entre las clases diversas...”. Hauser, Arnold 1985: *Historia social de la literatura y del arte*. Barcelona, Ed. Labor. 155. (*The Social History of Art*. London, Routledge & Kegan).

burguesía y que se siente de igual manera distante de las clases cultas y de la burguesía. Podríamos incluso plantearnos si esta característica tendría una repercusión directa en la gran acogida que tuvo *The Golden Bough* entre el público culto de su época, pero ese es otro tema.

Es evidente que las teorías antropológicas que elaboró Frazer hoy no tienen demasiada vigencia. A pesar de ello, la obra es considerada un clásico. Cabe entonces preguntarse ¿dónde encontramos el sentido de *The Golden Bough* como Literatura? o, dicho de otro modo, ¿dónde está el valor estético de *The Golden Bough*? Podríamos recurrir a la extraordinaria capacidad que Frazer demuestra en la obra como compilador y estudioso de hechos aludidos, y en ese sentido, tal y como reconoce Julio Caro Baroja¹¹, deben mucho los historiadores de las religiones y los folkloristas. Estas vastas colecciones de datos han interesado a estudiosos modernos; incluso el estructuralismo llegó a interesarse por ellas. Pero al dar pie a diversas interpretaciones, no todos los estudiosos han opinado de igual manera sobre los datos, perdiendo éstos parte de credibilidad. Así, a pesar de los distintos valores recogidos hasta ahora en *The Golden Bough*, seguiríamos sin resolver la cuestión de su verdadero estatus.

Recuerda Wolfgang Kayser en su ya clásico estudio *Interpretación y análisis de la obra literaria* (1970) cómo en la obra *Histoire de la littérature française* de Lanson aparecen capítulos sobre filósofos, oradores e historiadores y cómo la obra *The Cambridge History of English Literature*¹² de George Sampson va aún más lejos e incluye la Literatura de la ciencia, de la filosofía, de la política, de la economía, de los deportes... El profesor De Aguiar tampoco muestra su acuerdo con este concepto amplificador y positivista de la literatura como una especie de “compendio cultural de letra impresa”. Para él el concepto de literatura obedecería a un criterio estrictamente estético (De Aguiar 1968, p. 45). Entonces, ¿cómo podemos tabular no sólo *The Golden Bough* sino cualquier producción que no presenta este carácter marcadamente estético? Definir la literatura que no pertenece a esta categoría, la categoría de la literatura de ficción o de la invención poética –lo que se ha dado en llamar en inglés “non fictional literature”–, siempre ha sido una tarea tremendamente ardua para los teóricos de la literatura y para otros críticos

¹¹ Caro Baroja, Julio (1985) *Los fundamentos del pensamiento antropológico moderno*. Madrid, C.S.I.C. 84.

¹² Sampson, George 1979 (1941) *The Concise Cambridge History of English Literature*. Cambridge, Cambridge University Press.

seminales. Este tipo de literatura en prosa, alejada de la ficción, designa un tipo de escritura ideado para instruir, cultivar y sobre todo agradar. De él se excluirían los escritos con un alto carácter científico o técnico dónde no se nos ofrece preocupación estética alguna. Así nos los revela la *Encyclopaedia Britannica* al hablarnos sobre este tipo de literatura:

Nonfictional prose literature differs from bald statements of fact, such as those recorded in an old chronicle or inserted in a business letter or in an impersonal message of mere information. As used in a broad sense, the term nonfictional prose literature here designates writing intended to instruct (but not highly scientific and erudite writings in which no aesthetic cancer is evinced), to impart wisdom or faith, and especially to please.
(1989: vol. 23, p. 185)

Vistas estas consideraciones, si diferenciamos, podríamos entender una literatura entendida como creación esencialmente estética y otra literatura como creación de carácter divulgativo donde podemos encontrar rasgos estéticos aunque éstos no sean precisamente el principal objetivo de este tipo de obras. Cabría entonces preguntarnos toda una serie de cuestiones en torno a *The Golden Bough* ¿Es una obra de literatura? ¿Es una obra científica? Pertenece al ámbito de la ciencia o al de la literatura? ¿Tiene suficiente contenido estético para ser considerada “obra de arte” u “obra poética” tal y como lo ha entendido los tratados de estética tradicional? ¿Pueden convivir ciencia y estética-literatura en una obra? y aún más: ¿Son posibles las manifestaciones estéticas en las obras científicas?

Para intentar responder a algunas de estas preguntas podríamos utilizar como premisas de análisis a obras de autores como Baltasar Gracián, Fray Luis de Granada, Bertrand Russell o Benjamin Franklin. Pronto vemos que éstas ocupan posiciones ambiguas, pues participan del rango de obra literaria pero no de manera total y pura. Son obras que se valen de un disfraz literario pero cuya motivación y objetivos son distintos de los de la obra estrictamente literaria. *The Golden Bough*, al igual que ocurre con otras obras dentro del campo de la filosofía, de la ascética, de la historia... es más bien una obra cultural que literaria. Ello no implica en absoluto, que no haya, como las hay en el caso de *The Golden Bough*, conexiones con la literatura entendida como categoría estética. En todo caso, tengamos en consideración los enfoques actuales sin olvidar lo que opinaba un crítico más cercano a Frazer, como era el caso de Matthew Arnold para entender más adecuadamente la categoría literaria de *The Golden Bough*.

En el ensayo de Matthew Arnold ‘Literature and Science’¹³ ya aparece el tema tratado desde una perspectiva más victoriana. En él aparecen diferencias de opinión entre Matthew Arnold y Thomas Henry Huxley sobre qué debe abarcar la literatura. Arnold recapitula sabiamente afirmando que literatura es “the best which modern nations have thought and said. It is not knowing their belles-lettres merely which is meant”. Como vemos, Arnold concibe la literatura como conocimiento transmitido a través de la escritura –no sólo “belles lettres”–. Incluimos pues a *The Golden Bough* como obra de literatura, pero ¿dónde están los elementos que le otorgan dicho carácter? y aún más ¿es *The Golden Bough* una obra canónica? Aunque también hemos tenido en cuenta las menciones sobre el concepto de modalidad artística de importantes estudiosos –clásicos o actuales– como Benedetto Croce o Umberto Eco, no es el objeto de nuestro estudio elaborar complicadas disquisiciones sobre la estética de la obra literaria. Para nosotros –y en este punto estamos de acuerdo con Antonio García Berrio¹⁵, la expresividad poética de una obra no sólo reside en la poeticidad fantástica de la misma. Para nosotros, el valor poético de una obra nace de las posibilidades infinitas que surgen de la combinatoria lingüística y su medida es la impostación retórica o la utilización de elementos que, en cierta manera, alejan al hombre de la lógica del contacto comunicativo. En otras palabras, la expresividad literaria añade un punto emocional a la neutralidad lógica de la expresión lingüística. Este aspecto es claramente evidenciable en *The Golden Bough*, pues, a pesar del marcado carácter divulgativo de la obra, nos es imposible practicar cualquier tipo de asepsia emocional que relegue la obra a aspectos meramente científico-antropológicos.

Si entendemos la obra como totalidad textual, un elemento que también nos habla del alto valor estético-literario de la obra *The Golden Bough*, a pesar de la extensión de la misma, reside en la calidad de su cohesión sintáctica. Es cierto que una lectura superficial quizás nos pudiera producir la impresión de cierta inconexión, pero esta apreciación

¹³ En realidad fue una conferencia dada durante una visita de Matthew Arnold a los E.E.U.U. Esta aparecería más tarde publicada en *Discourses in America* (1885). El ensayo es un clásico en torno a esta cuestión tan debatida. *The Norton Anthology of English Literature* (1986), vol. 2, fifth edition, 1457.

¹⁴ Huxley pretendía que Matthew Arnold afirmara que la literatura era simplemente “belles lettres”, pero para Matthew Arnold literatura es un concepto más amplio que incluye obras matemáticas o filosóficas.

¹⁵ García Berrio, Antonio (1989) *Teoría de la literatura (la construcción del significado poético)*. Madrid, Ed. Cátedra. 107-108.

está infundada. M. Douglas en su introducción a la edición ilustrada de 1978 de *The Golden Bough* nos recuerda cómo hay cuidadas conexiones narrativas dentro de la obra. Douglas, al referirse a Frazer, hablará de “contrivances in the skilful narrator’s box of tricks”¹⁶ y nos pone como ejemplo la conexión entre el sacerdote de Diana en el primer capítulo y el dios escandinavo Balder en el último capítulo¹⁷. Esta, a su vez, nos trae a la memoria lo que Henry James llamaba “ficelle” especie de hilo narrativo que produce la impresión de cohesión en el lector antes de que la propia estructura de la obra sea revelada: “The priest of Diana, and the Norse god Balder, starting and ending the book, are what Henry James called a ‘ficelle’, a necessary string, holding the narrative firmly together and helping the reader to feel the structure before it is all revealed”. (Douglas, 1978 b, p. 9).

Los registros verbales en los que se basa la expresividad de la obra literaria son numerosos, pero no es nuestro objetivo en este estudio realizar un análisis exhaustivo de dichos elementos en *The Golden Bough*, sino señalar algunos de ellos como especie de “botones de muestra” de dicha expresividad. El primer elemento que atrae nuestra atención y que el propio Ackerman aprecia es la ironía: “Frazer is a particularly ironic writer... Indeed most of the irony is much more straightforward, consisting as it does of oblique or direct potshots that Frazer takes at religious practices, institutions, and finally at religion itself, which is portrayed as fundamentally irrational and thus worthless as a guide to life”. (Ackerman, 1978, p. 234).

Observemos el grado de ironía de esta cita tomada del capítulo “The External Soul in Folk-Custom”:

It is highly significant that all these tribes of new Guinea apply the same word to the bull-roarer and to the monster, who is supposed to swallow the novices at circumcision, and whose fearful roar is represented by the hum of the harmless wooden instruments. Further, it deserves to be noted that in three languages out of the four the same word is applied to the bull-roarer and to the monster means also a ghost or spirit of the dead... From this it seems to follow that the being who swallows and disgorges the novices at

¹⁶ Douglas, M. (ed.) (1978) *The Illustrated Golden Bough*. New York, Doubleday and Company Inc. 9.

¹⁷ En el capítulo “The Golden Bough” de *Masterplots* editada por F. N. Magill también se coincidirá con Douglas: “ Finally, using the legend of the Norse god Balder, Frazer draws the threads of his theme together”. Magill, F. N. (ed.) (1976) “The Golden Bough”. *Masterplots*, vol. 4, New Jersey, Salem Press Inc. 2298.

initiation is believed to be a powerful ghost or ancestral spirit, and that the bull-roarer, which bears his name, is his material representative. (Golden Bough, p. 696)

Como vemos aquí, la ironía no es sino una de las modalidades más ostensibles de la expresividad literaria. Pero además de ser un resorte de dicha expresividad, la ironía en Frazer tendrá un carácter necesario, pues, en gran medida será un útil que permitirá al autor salir hacia adelante ante la profusión y el océano de datos que aparece en *The Golden Bough*.

La metáfora será otro de los elementos de la obra que quizás más merezca la pena subrayar y que presentará también ese carácter necesario que también aparece con la ironía. Ackerman intenta hacernos digerible la comprensión del uso de la metáfora en Frazer. Según el crítico, Frazer acudiría a la metáfora para poder justificar la búsqueda infructuosa a la que le había conducido su propia epistemología. Esta justificación quizás sea válida en ciertos momentos de la obra, pero lo cierto es que sabemos que Frazer ya utilizaba con cierta frecuencia este recurso literario, desde conferencias hasta prólogos de libros...¹⁸ Veamos estos dos ejemplos:

Here at last, after groping about in the dark for about countless ages, man has hit upon a clue to the labyrinth, a golden key that opens many locks in the treasury of nature... (Golden Bough, p. 712).

Without dipping so far into the future, we may illustrate the course which has hitherto run by likening it to a web woven of three different threads—the black thread of magic, the red thread of religion, and the white thread of science, if under science we may include those simple truths... Could we then survey the web of thought from the beginning, we should probably perceive it to be at first a chequer of black and white, a patchwork of true and false notions hardly tinged as yet by the red thread of religion... (Golden Bough, p. 713).

Junto a la ironía y la metáfora aparecerán otros elementos como paralelismos, repeticiones... elementos que nos hablan del uso de la sugerencia y de la plurisignificación¹⁹ en *The Golden Bough*. Veamos esta muestra:

¹⁸ En el mismo artículo de Ackerman aparece una mención de ejemplo de metáfora en el prólogo que realizó Frazer para la obra de Apolodoro *La Biblioteca*.

¹⁹ El profesor Vítor Manuel de Aguiar e Silva confronta la plurisignificación del len-

Great things will come of that pursuit, though we may not enjoy them. Brighter stars will rise on some voyager of the future—some great Ulysses of the realm of thought— that shine on us. The dreams for magic may one day be waking realities of science. But a dark shadow lies athwart the far end of this prospect. For however vast the increase of knowledge and of power which the future may have in store for man, he can scarcely hope to stay the sweep of those great forces which seem to be making silently but relentlessly for the destruction of all this starry universe in which our earth swims as a speck or mote. (Golden Bough, p. 713)

Podríamos seguir analizando elementos alusivos o figuras retóricas que demuestran la calidad literaria de *The Golden Bough*, pero, ya dijimos que no es nuestro propósito. Sí que creemos de vital importancia hablar del nivel presupositivo del texto. Este aspecto es, a nuestro juicio, el elemento que quizás aporte el mayor valor literario a *The Golden Bough*. Frazer en el prólogo a la segunda edición de la obra en 1900 ya hablaba de esa línea de demarcación entre los hechos y las hipótesis, elementos que él intentaba unir. Pues bien, en ese intento de unión entre esos dos elementos será donde Frazer nos presentará su mayor aporte creativo. Observemos la propia opinión del autor:

It has been my wish and intention to draw as sharply as possible the line of demarcation between my facts and the hypotheses by which I have attempted to colligate them. Hypotheses are necessary but often temporary bridges built to connect isolated facts. If my light bridges should sooner or later break down or be superseded by more solid structures, I hope that my book still have its utility and its interest... (Prologue to The Golden Bough, 1900, p. 25).

Será en esos “temporary bridges” donde Frazer producirá sus páginas más elocuentes desde el punto de vista literario. En ellos el autor olvida la teoría y se abandona a una especie de fuerza visionaria que no es sino interpretación dentro de la más pura creatividad literaria. Frazer, como intelectual, cree en su capacidad como intérprete del valor absoluto de la verdad —al igual que otros intelectuales hacían con la belleza u otras ideas—. De ahí que él se considere con la potestad de interpretar los hechos o los valores humanos —en este caso todos los hechos objetivos que aparecen en *The Golden Bough*—. Y es en este camino de

guaje literario frente a la no significación de otros lenguajes (discurso lógico, lenguaje jurídico...) De Aguiar e Silva, Vítor Manuel 1986 (1972) Teoría de la literatura. Madrid, Ed. Gredos. 21.

intentar justificar la ciencia donde se produce un alejamiento de ésta y un encuentro con la literatura. Como vemos pues, el claro valor literario de la obra queda inmediatamente puesto de manifiesto tras la lectura de cualquier parte de la misma. Este valor se nos presenta principalmente a través de dos vías: el componente creativo de tipo especulativo-psicológico y el componente connotativo de tipo estético-artístico. Observemos ahora algunos ejemplos de la obra que ponen de relieve este claro componente especulativo-psicológico que mencionamos:

Thus we may fairly conjecture that the names Carnival, Death, and Summer are comparatively late and inadequate expressions for the beings personified or embodied in the customs with which we have been dealing. The very abstractness of the names bespeaks a modern origin... (The Golden Bough, p. 315).

the incipient though still almost imperceptible decay of summer, might very well be chosen by primitive man as a fit moment for resorting to those magic rites by which he hopes to Such a turning-point of the year, when vegetation might be thought to share stay the decline, or at least to ensure the revival, of plant life. (The Golden Bough, p. 318).

El último punto que nos queda por tratar es el de si podemos considerar a *The Golden Bough* como una obra canónica en el mundo de la Literatura. Para considerar una obra como canónica hay que partir de su valía estética, pero la misma valoración estética es una valoración sujeta a las propias tendencias generales de la estética y de la crítica contemporánea. No hay pues una perspectiva naturalmente sincrónica y sí coyunturalmente diacrónica, pues en la valoración no hay una sincronía natural absoluta fruto de un sumatorio de diacronías. Además, tal y como hemos visto, el mismo concepto de literatura ha tenido una extensión diferente a lo largo del tiempo. Sermones, epístolas e incluso tratados numéricos han sido considerados como literatura en otras épocas de la historia de la literatura y de la cultura. ¿Dónde encontramos pues el valor canónico de *The Golden Bough*, si su contenido divulgativo está en gran parte occiso y su valor estético no es estrictamente literario? Este se encuentra precisamente en la simbiosis de estos valores, en la presentación estético-creativa de unos contenidos culturales Para encontrar el valor canónico o la perennidad de la obra quizás debiéramos partir del concepto de producción estética como expresión de una opinión o, si se quiere, de un sentir –opinión– del artista. En segundo lugar, hay que tener en cuenta que a través de las opiniones llegamos al conocimiento y que el conocimiento produce opiniones. No vamos

a plantearnos qué precede a qué sino que tal y como reconoce Harold Bloom²⁰ sólo con percibir un signo de extrañeza en la obra, que nos impida asimilarla íntegramente o que nos impida reconocer sus auténticos rasgos distintivos, estaremos ante una de las marcas del estatus canónico de una obra –entendiendo el canon como criterio o principio de valor estético– Esta premisa es fundamental para entender el valor estético o el valor canónico de *The Golden Bough*: y comprenderlo a través de la simbiosis de elementos. Otros elementos que podrían coadyuvar a su estatus canónico son su valor como reflejo de una época y su influencia en otros autores, pero sin recurrir a ellos, observamos cómo cualquier obra monográfica e incluso de referencia confirma a *The Golden Bough* como clásico, veamos algunos ejemplos:

The Golden Bough constituye una obra única tanto por su aportación científica a las humanidades como por sus cualidades históricas y literarias. (Pujals, 1984, pp. 780-81).

Sir James Frazer's abridged one volume edition of The Golden Bough (1922), a feat of literature almost as remarkable in its way as the writing of the original work– which itself remains a permanent classic... (Sampson, 1979, p. 924).

If we ask for masterpieces “in the period 1920-21... many of us will now reply... The Wings of the Dove, Heart of Darkness, Nostromo, Sons and Lovers, The Rainbow, A Portrait of the Artist, Riders to the Sea, The Playboy of the Western World, Responsibilities, Gerontion and The Golden Bough. (Sampson 1979, p. 927).

Si queremos realizar una valoración justa de la obra no debemos mirar a ésta –como hizo Wittgenstein–²¹ desde la conciencia del hombre de nuestra época, pues las críticas que pronto surgirían no corresponderán sólo a Frazer sino a todo un tiempo²². La obra nos habla del espíritu

²⁰ Bloom, Harold (1994) *The Western Canon. The Books and School of Ages*. New York, Harcourt Brace & Company. 4.

²¹ Una de las críticas de Wittgenstein a *The Golden Bough* se referirá a su supuesta superficialidad. Luckhardt, C.G. (ed.)(1968) “Remarks on Frazer’s *Golden Bough* by Ludwig Wittgenstein” en *Wittgenstein: Sources and Perspectives*. Ithaca, New York, Cornell University Press. 61-68.

²² Afirma Julio Caro Baroja que: “Tanto el colonialismo como el evolucionismo han ido unidos en un momento dado. Ambos corresponden a una época de gran optimismo de los pueblos anglosajones que popularizaron este sistema”. Caro Baroja, Julio et al. (1985) *Disquisiciones antropológicas*. Madrid, Ed. Istmo. 332. M. Douglas en *The Illustrated Golden Bough* advertirá sobre el error de considerar a Frazer un escritor del siglo

científico de una época y nos recuerda a profesores, a instituciones y a un público burgués culto que ávidamente leyó la obra y para el que *The Golden Bough* tuvo un valor totémico y de culturización elitista. Cuando el lector se sumerge en la obra, parece sentir las inquietudes positivistas que movieron a intelectuales como Huxley, Judd, Guthrie o Darwin y parece recorrer aquellos templos del saber que eran los edificios que albergaban instituciones culturales y científicas del Kensington londinense de la época victoriana tales como el Museo de Historia Natural, el Museo de la Ciencia o los distintos “colleges” del distrito.

Pero si el crédito intelectual del que Frazer gozó en su época fue enorme, sus repercusiones en el campo de la literatura no fueron menos. Autores como Ezra Pound, D. H. Lawrence y sobre todo T. S. Eliot recibirían influencias de *The Golden Bough*. Como ejemplo, podemos recordar que el poema más importante de la que pudiéramos denominar segunda etapa –no absolutamente cronológica– de T. S. Eliot, *The Waste Land*, recuerda bastante en su inconexión acumulativa a *The Golden Bough*. E. Pujals, al referirse a él, habla de “yuxtaposición de cuadros, imágenes y alusiones, que se golpean acumulativamente para interpretar la sordidez, la monotonía, la tristeza, la soledad, el desencanto de la vida moderna”²³ y en las mismas notas que T. S. Eliot escribió para *The Waste Land* se reconoce esa influencia²⁴ pero desde el punto de vista temático.

Por último, después de haber realizado un itinerario crítico por los valores antropológicos y estético-literarios y tras haber visto las influencias en su época y en otros autores, podemos concluir afirmando que *The Golden Bough* es una obra excepcional porque conecta la “psicologización” típica de la obra literaria con la realidad empírica –igualmente típica– de la obra divulgativa de carácter científico. No se trata de una deformación de la realidad, pero sí de la creación de una nueva realidad. En este punto es donde radica el gran valor literario de *The Golden Bough*. *The Golden Bough*, a pesar de que sus teorías antropológicas

XX: “But the mistake is to treat him as a writer of the twentieth century just because he lived until 1941... his thought was formed by 1910 and his chosen audience remained the scholars of his youth”, *op. cit.* 11.

²³ Pujals, Esteban: *Op. cit.* 567.

²⁴ En la obra *The Norton Anthology of English Literature*, vol. II (fifth edition, 2180) aparece una mención importante sobre las influencias recibidas por T. S. Eliot: “He further acknowledged a general indebtedness to Sir James Frazer’s *Golden Bough* especially the two volumes *Adonis*, *Attis*, *Osiris* in which Frazer deals with ancient vegetation myths and fertility ceremonies...”.

han perdido actualidad y vigencia, no se ha agotado como obra porque presenta un núcleo informativo rodeado de elementos emotivos, estéticos y volitivos.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGUS-BUTTERWORTH, L. M. (1977). "Sir James Frazer (1854-1941) and *The Golden Bough*", *Contemporary Review*, April, pp. 207-210.
- ACKERMAN, R. (1978). "R. G. Frazer Revisited", *American Scholar*, Spring, pp. 230-240.
- BLOOM, Harold (1994). *The Western Canon: The Books and School of Ages*, New York, Harcourt Brace & Company.
- CARO BAROJA, Julio (1985). *Los fundamentos del pensamiento antropológico moderno*, Madrid, CSIC.
- CARO BAROJA, Julio et al. (1985). *Disquisiciones antropológicas*, Madrid, Ed. Istmo.
- CROCE, Benedetto (1938) (1979). *Breviario de estética*, Madrid, Espasa-Calpe.
- DE AGUIAR E SILVA, Vítor Manuel (1968) (1986). *Teoría de la literatura*, Madrid, Ed. Gredos.
- DOUGLAS, M. (ed.) (1978). *The Illustrated Golden Bough* (Introduction), Nueva York, Doubleday and Company Inc.
- DOUGLAS, M. (1978). "Judgments on James Frazer", *Daedalus*, Fall, pp. 121-133.
- EVANS-PRITCHARD E. E. 1989 (1965). *Theories of primitive Religion*, Oxford, Oxford U. Press Oxford.
- GARCÍA BERRIO, Antonio (1989). *Teoría de la Literatura (La construcción del significado poético)*, Madrid, Ed. Cátedra.
- FRAZER, James 1993 (1890). *The Golden Bough. A Study in Magic and Religion*. Ware, Hertfordshire, Wordsworth Editions Ltd.
- FRAZER, James (1951). *La rama dorada*, México, Fondo de Cultura Económica.
- HARRIS, Marvin 1987 (1985). *Culture, People, Nature. An Introduction to General Anthropology*. Nueva York, Harper & Row Publishers, Inc. (1987) *Introducción a la antropología general*, Madrid, Alianza Editorial, 1987).
- HARRIS, Marvin 1993 (1968). *The Rise of Anthropological Theory. A History of Theories of Culture*, New York, Thomas Y. Crowell Company Inc., (Ed. en español 1993, *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*, Madrid, Siglo XXI de España Ed.).
- HAUSER, Arnold (1985). *Historia social de la literatura y del arte*, Barcelona, Ed. Labor. (*The Social History of Art*. London, Routledge & Kegan Paul).
- HODGART, M. J. C. (1955). "In the Shade of *The New Golden Bough*", *20th Century*, February, pp. 345-360.